



Iglesia de Cristo en Alicante

1978 - 1985

Por Emilio Lospitao

PRÓLOGO Y EXPLICACIÓN

Esta es la tercera edición de "*Iglesia de Cristo en Alicante*". Las dos primeras se realizaron con diferentes y ya obsoletas aplicaciones de edición. En cualquier caso, esto es lo menos importante toda vez que dichas ediciones nunca fueron publicadas, pero sí compartidas con muy escasas personas. El estilo de este escrito lo hago en primera persona, excepto en algunos casos que uso la tercera referido como "el autor".

El presente reportaje ilustrado tiene como único propósito documentar –en la medida de lo posible– la historia de la *Iglesia de Cristo* (del *Movimiento de Restauración*) en Alicante, la única como tal que ha habido durante el tiempo que dicho *Movimiento* lleva en España hasta la fecha de este documento (otoño de 2021). En la medida de lo posible, digo, porque en el momento de recuperar esta memoria histórica carezco de muchos datos bibliográficos, nombres de personas, fechas de acontecimientos, etc. Salvo quienes tienen alguna afición periodística, al resto se nos pasa tomar nota de todo. Luego, cuando queremos hacer historia, echamos en falta lo más esencial para ello: la información detallada. Este trabajo, pues, se caracteriza especialmente por su síntesis.

Por otro lado, incluyo notas muy personales mías y de mi familia aparentemente innecesarias, pero ellas ofrecen aspectos importantes que contextualizan la historia de la Iglesia de Cristo en Alicante, circunstancias de nuestro traslado a Alicante, inicio de la iglesia, su desarrollo y, de nuevo, nuestro regreso a la iglesia de Madrid y sus motivos.

Por último, añadir que el trabajo del ministerio cristiano no descansa sobre una persona sola (el Pastor o Predicador), sino sobre la familia que le acompaña. La familia vive, siente, comparte, sufre... todo el protagonismo que tiene el Pastor o Predicador. Por ello, cuando se subestima la labor de este, se subestima también la labor de su familia. El lector enseguida caerá en la cuenta de que este documento es la reivindicación de una etapa específica del trabajo realizado durante siete años en la ciudad de Alicante por parte de su autor y su familia.

MI PRIMER CONTACTO CON LAS IGLESIAS DE CRISTO (del Movimiento de Restauración).

Mi paso de la indiferencia religiosa a la fe se inicia, de manera progresiva, mediante la lectura de la Biblia, particularmente del Nuevo Testamento. La lectura de los Evangelios me hizo caer en la cuenta de que Jesús de Nazaret era más que una figura religiosa, de la que había oído hablar en la catequesis de la Iglesia Católica. Una explicación más amplia de esta "conversión" se puede leer en el trabajo "*Caer en la cuenta*" ubicado en el blog de la revista Renovación:

<https://revistarenovacion.wordpress.com>

Este despertar espiritual coincidió con la escucha del programa radiofónico patrocinado por *El Heraldo de la Verdad*, producido y dirigido por Juan A. Monroy, predicador también de la Iglesia de Cristo sita en la calle Teruel 25 de Madrid. Después de contactar con Diego Teruel, director de los Estudios Bíblicos por correspondencia, que yo estaba siguiendo, visité el local de la iglesia durante las conferencias que se desarrollaban durante la llamada Semana Santa del año 1972. El domingo 9 de julio de ese mismo año fui bautizado por Juan A. Monroy.

En esta iglesia comencé mi desarrollo y crecimiento espiritual y teológico. Me convertí en un lector asiduo de la biblioteca de la iglesia y cliente de la Librería Cristiana, en calle Flor Alta, 2.

UN PARÉNTESIS BIOGRÁFICO:

Mi estancia en Madrid fue por motivos profesionales. Recién salido de la Academia de Policía de Badajoz (primera promoción de aquella Academia, y, en aquella época, denominada Policía Armada), fui destinado a Madrid a realizar el periodo de prácticas. Al año de llegar a Madrid me bauticé.

A la capital de España llegamos mi esposa, mi hijo y yo (mi hijo nació el mismo día que recibí el despacho de policía). La familia creció muy deprisa. En 1976 me preparé para obtener el título de Profesor de Autoescuela. Obtenido este, abandoné la Policía y comencé a trabajar en una Autoescuela. Fin del paréntesis.

UN VIAJE POR EL SUR Y EL LEVANTE ESPAÑOL

En el verano de 1977 proyectamos un periplo extraordinario de vacaciones con un "*Seiscientos*" recién comprado de segunda mano. Hicimos Madrid–Don Benito–Torre del Mar–Alicante–Madrid en poco más de una semana. 1600 km más o menos según el itinerario de las actuales autovías. En Torre del Mar (Málaga) vivía la familia Almazán, Pepe y Maria, tíos de mi esposa; Pepe era capitán de la Legión. En Alicante ya vivía Pepa, la hermana mayor de mi esposa. Después de unos días en Don Benito (Badajoz), pusimos rumbo a Torre del Mar. Decidí atajar por la Siberia extremeña porque se ahorraban bastantes km, ¡un garrafal error!, pues muchas de las

carreteras estaban sin asfaltar, llena de baches... Dejando atrás pueblo tras pueblo alcanzamos Córdoba. Desde aquí, ya por mejores carreteras, llegamos a Málaga y, bordeando la capital, unos treinta kilómetros más por la costa dirección este, por fin, avistamos Torre del Mar. Llegamos al anochecer, cansados, sudorosos y sucios. Nos llevó nueve horas en hacer el viaje. En Torre del Mar pernoctamos durante tres noches en la casa de la familia Almazán. Al anochecer del cuarto día ellos partían hacia Zaragoza en coche. Así pues, a la misma hora y el mismo día partíamos nosotros también hacia Alicante. Hicimos el viaje de noche, guiados por las señales de dirección que había en las carreteras, y siguiendo las indicaciones del mapa que llevábamos. En aquellos días, en esa ruta, aún no había autovías ni autopistas, pero encontramos muchos tramos en obras, precisamente por las que estaban en proyecto. El *Seiscientos* se portó bien. Hicimos algunas paradas por el camino. Mis hijos, José Andrés, Sara, Sonia y Mónica (esta a un mes para cumplir un año), hicieron prácticamente todo el viaje durmiendo, apretujados entre bolsas y cajas. Mi esposa ocupaba el asiento del copiloto, dormía a ratos. Llegamos a nuestro destino pasadas las ocho de la mañana. Nos llevó unas once horas el viaje. Yo llegué muerto de sueño y de cansancio. Pepa nos esperaba con café y churros para desayunar. Yo caí desfallecido en la cama.

Nuevos planes

Visitamos la ciudad de Alicante la cual nos gustó. En aquellos días encontrar trabajo como Profesor de Autoescuela era fácil, como en Madrid. Mi esposa y yo hicimos nuevos planes: ¡Nos iríamos a vivir a Alicante! Hacía dos meses que teníamos las llaves de un piso nuevo en Mejorada del Campo, a 22 km de Madrid por la carretera de Barcelona (el aval para el préstamo de la entrada de este piso nos lo ofrecieron Juan A. Monroy y Mercedes Zardain); pero habíamos decidido no habitarlo, nos parecía alejarnos demasiado de la capital, los transportes y todas esas cosas..., así que podíamos venderlo y usar el dinero como entrada para el piso en Alicante. En los breves días que estuvimos en la capital levantina miramos los proyectos urbanísticos en construcción y vimos aquellos pisos que estaban al alcance de nuestras posibilidades financieras. Nos gustó un edificio que construían en la zona norte de la ciudad, en la salida hacia San Vicente del Raspeig. Contactamos con el constructor y formalizamos las condiciones de pago. Nada más llegar a Madrid pusimos en venta el que habíamos comprado en Mejorada del Campo. Encontramos interesada a una joven pareja que iba a casarse y llegamos a un acuerdo. Nos pagaría la suma de dinero mediante letras bancarias mensuales, cuya cantidad depositábamos para el nuevo piso en Alicante.

DESTINO: ALICANTE (enero de 1978)

Principio del ministerio

Coincidiendo con estos planes, otro de diferente naturaleza se estaba gestando paralelamente. Un grupo de cristianos en Alicante, dirigido por Facundo Sempau, se había establecido como iglesia independiente gracias a la Iglesia de Cristo en Madrid, que le prestó cobertura legal ante el Ministerio de Justicia. El grupo se quedaba sin guía, pues Sempau había decidido dejar esta actividad, y así se lo comunicó a Juan A. Monroy para que, si consideraba oportuno, dispusiera del local. Facundo Sempau era escultor profesional. Juan A. Monroy creyó providencial mi futuro traslado a Alicante. Me propuso que me dedicara a tiempo completo al ministerio cristiano y continuara el trabajo comenzado por el escultor. Para estas fechas yo ya había sido nombrado segundo predicador en la Iglesia de Cristo en Madrid. Aquella proposición, en principio, me parecía un "traje" de talla muy grande para mí. Una cosa era impartir un estudio bíblico en la iglesia un domingo por la mañana a un grupo reducido de personas, o predicar esporádicamente un domingo, y otra cosa era la responsabilidad del ministerio solo y lejos de los amigos y personas con experiencia que me pudieran apoyar en los momentos más complejos. Por otro lado, carecía de una educación teológica y académica formal, un recurso que yo consideraba muy importante. No obstante mis excusas, Juan A. Monroy me animó



Yo bajando del avión en el aeropuerto de Alicante en compañía de Juan A. Monroy para visitar a Facundo Sempau en Agosto.

argumentando que contaba con lo principal, el don de comunicar. Por otro lado, él creía que yo tenía el suficiente conocimiento bíblico para enseñar y predicar en una iglesia. También, la necesidad que tenía Alicante de un predicador urgentemente. Después de consultarlo con mi esposa, asumimos los riesgos que la empresa conllevaba. Una vez aceptada la proposición, Juan A. Monroy y yo hicimos un viaje relámpago en avión desde Madrid a Alicante para entrevistarnos con Facundo Sempau. Fue la primera vez que yo viajaba en avión. Al



Yo y mi esposa junto al "Seiscientos"

regreso a Madrid de este viaje, y como anécdota, la grúa se había llevado el coche de Monroy. Habíamos pasado con Sempau unas tres horas en su taller de alfarería artística en Agost, un pueblo a unos 18 km de Alicante. Sempau, como ya he dicho, era escultor y se dedicaba a la alfarería artística. Todo iba a ir bien, se trataba de suplirle en el pastorado de la iglesia. Además, Sempau se ofreció para ayudarme en lo que pudiera.

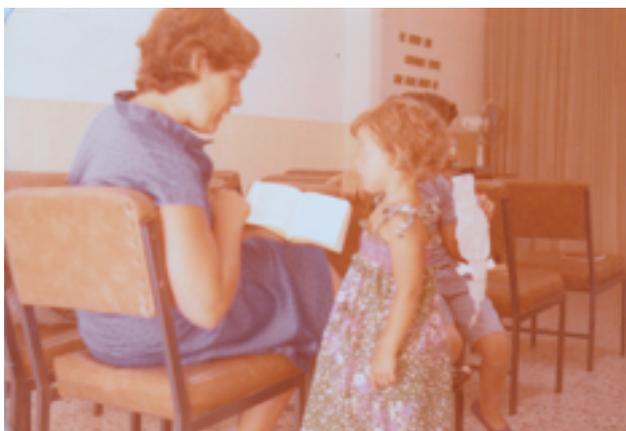
En aquellos días yo trabajaba como profesor en la Autoescuela "Usera" en Madrid. Hacía un año y medio que había causado baja voluntaria en la Policía. Jesús, el jefe de la Autoescuela, no podía entender que dejara una profesión bien pagada, asegurado, con vacaciones y pagas extraordinarias, por una actividad en la que carecía de todo eso: sin contrato, sin seguridad social, sin seguridad de empleo, sin pagas extraordinarias, con

cuatro niños... En la Autoescuela ganaba exactamente el doble de lo que había estado cobrando en la Policía, es decir unas 50.000 ptas. al mes. El 31 de enero de 1978, martes, fue mi último día laboral en la Autoescuela (¡mi cumpleaños!). Sin embargo, todo tiene sentido cuando las cosas se contemplan desde la fe y la vocación. Esos contrapuntos yo se lo había explicado a mi esposa cuando le expuse la proposición de Juan A. Monroy. Ella sabía los riesgos a los que nos exponíamos. Pero confiamos en que todo saldría bien porque nos encomendábamos a un Dios vivo.

Los preparativos

En los primeros días de febrero de 1978 hice los 415 kilómetros que separaban Madrid de Alicante con el *Seiscientos*, yo solo, vía Ocaña-Albacete. Mi residencia provisional fue la casa de mi cuñada Pepa. Disponía de una habitación para mí. Poco más de un mes después de mi llegada a Alicante, encontré un piso de alquiler amueblado en la calle Poeta Sansano nº 7, a una manzana de la vivienda que había comprado; ya podíamos reunirnos de nuevo toda la familia. Un conocido de los hermanos Paco y Salvador Manzano, miembros de la iglesia de Madrid, nos hizo el traslado por un módico precio. Juan A. Monroy buscó el dinero necesario para pagarlo. Metimos todos nuestros muebles, desmontados, en una habitación vacía del piso alquilado (la vivienda comprada aún estaba en construcción). Los transportistas nos dejaron todos los enseres en el portal del edificio, y prácticamente yo solo fui

subiéndolo pieza por pieza en el ascensor ¡hasta el tercer piso! (Un año después me tocaría una vez más bajarlos y transportarlos hasta la vivienda nueva con el furgón de la tienda para la que, en ese tiempo, trabajaba repartiendo y montando muebles; el dueño de esta tienda era judío). Cuando llegó el resto de la familia a Alicante, gestionamos la matriculación de José Andrés y de Sara en el Colegio "Oscar Esplá", a dos minutos del piso alquilado. José Andrés contaba con 7 años de edad, Sara 5, Sonia 3 y Mónica solo tenía un año y medio; estas dos últimas quedaban en casa al cuidado de su madre. Tuvimos que esperar un año largo para que nos entregaran nuestra vivienda. Era la segunda vez que estrenábamos un piso, la primera vez fue cuando nos casamos, en Don Benito, propiedad de los padres de mi esposa; ¡pero esta vez era un piso propio!



Tina, mi esposa, y Mónica en el local de la iglesia un domingo por la mañana.

¡ESTAMOS SOLOS!

Desde que llegué a Alicante, mientras gestionaba el cambio de titularidad del alquiler del local (estaba a nombre de un miembro del grupo anterior) y ponía otras cosas a punto (limpiar el local), solía visitar a Sempau con frecuencia en Agost para ponerle al día de cómo iban mis gestiones. Quería mostrar mi deferencia hacia él toda vez que iba a colaborar con nosotros, según había afirmado durante la visita que le hicimos Juan A. Monroy y yo.

El 17 de febrero me reuní con Sempau en una cafetería en la plaza de Pío XII para hablar sobre el grupo que se supone que formaba la comunidad y para contar con su colaboración. Pero Sempau no fue honesto. En la reunión que mantuvimos con él Juan A. Monroy y yo no nos dijo que tal grupo ya no se reunía hacía meses, ni habló luego con los supuestos miembros que había formado el grupo para que continuara en la nueva etapa, ni me dijo a mí que nadie iba a continuar reuniéndose. Cuando yo llegué a Alicante, a principios de febrero de 1978, el local donde se había reunido la comunidad llevaba cerrado ya cuatro meses según me comunicó el dueño del local. No obstante, conseguí contactar con dos personas del grupo: un joven que en esos momentos convalidaba de un accidente y una señora mayor, a cuyo nombre estaba el contrato del local. Ninguno de los dos estaban dispuestos a formar parte de la iglesia. El día que "inauguramos" la reapertura del

local, el domingo 12 de marzo, esperábamos al menos la presencia de Facundo Sempau y su familia. Yo le había comunicado la fecha y la hora de la reapertura. Llegamos, mi familia y yo, con bastante tiempo de antelación a la calle Dr. Sapena 31, donde estaba situado el local de la iglesia. Abrimos la puerta y dispusimos el pan y el vino para la Santa Cena (¡Ingenuos!). El tiempo transcurría: cinco, diez, veinte minutos... pasadas las 11:30, la hora de inicio del culto. Nuestro estado de ánimo fue pasando del entusiasmo inicial al desconcierto y acabó en una absoluta desolación. ¡Estábamos solos! Pasada casi una hora, recogimos las cosas, cerramos el local y nos fuimos a casa de la tía Pepa, que vivía a 15 minutos andando desde allí. Cuando dejé a mi familia en casa de mi cuñada, salí solo a pasear. Llegué caminando hasta el paseo del Rompeolas, frente a la playa del Postiguet, una hora de camino entre ida y vuelta. Mirando al mar me devanaba los



Bautismo de Vicente Lillo y Amor

sesos, preguntándome a qué habíamos ido a Alicante. La conclusión que saqué fue que la iglesia en Alicante la formábamos la familia Lospitao. ¡Había que comenzar de cero!

Cuando le expuse mi desánimo a Juan A. Monroy, este me soltó que hasta cuatro o cinco años no empezaría a tener frutos. Aquel anuncio me parecía una broma de mal gusto, ¡cuatro o cinco años solos? No obstante, nos propusimos realizar los cultos dominicales viniera o no viniera gente. Mi esposa sentada en las sillas con mis cuatro hijos, dos a cada lado, y yo en el púlpito, cantando coritos. El alma se me destrozaba por dentro...

Bautismo de fuego

Nuestra estancia en Alicante fue un seminario para toda la familia, pero en



Bautismo de "Paquita", esposa de Antonio Aguado (residían en Alcoy).



Tarde de bautismos (citados imagen anterior).

especial para mí supuso una prueba de fuego misionero. Durante el primer año fue muy difícil porque estábamos prácticamente solos en el local de reunión. Hice todo lo que estaba en mis manos para llegar a las personas, sin otros recursos que el contacto personal y manteniendo las puertas del local abiertas muchas horas todos los días. Repartía folletos por la calle e intentaba hablar con la gente. Un trabajo duro y desmoralizante. Durante un tiempo, cuando desde Madrid se puso un programa en la radio local de Alicante (Radio Alicante), estuvimos visitando a los oyentes que contactaban con dicho programa. Diego Teruel, encargado de los Cursos por correspondencia, me enviaba dichas

direcciones. Pero de estas visitas a los contactos de la radio no encontramos a ninguno que mostrara interés.

LA TENACIDAD DIO SUS FRUTOS

La tenacidad fue dando sus frutos. Poco a poco fueron llegando visitas de creyentes aislados que no se reunían en sus iglesias por diversos motivos. Parece que encontraron con nosotros lo que no hallaron en otros lugares. Y así empezó el goteo de gentes en la Iglesia de Cristo que habíamos iniciado en Alicante. Comenzamos a formalizar los cultos ¡y las ofrendas! (pues el alquiler lo estábamos pagando nosotros de nuestra propia economía). No obstante, durante las Conferencias de las Iglesias de Cristo en el

verano de 1978 (desarrolladas en el Hotel Velázquez de Madrid), al conocer cuál era nuestra situación, algunos voluntarios decidieron enviarme una cantidad de dinero para pagar el alquiler. Así, hasta que nuestras ofrendas alcanzaron para pagar dicho alquiler.

Entre las personas que empezaron a visitarnos estaban Felicidad y el matrimonio mayor a quien cuidaba, Andrés y Catalina Azorín. Felicidad era feligresa de una comunidad pentecostal, pero por la mañana se reunía con nosotros y por la tarde asistía a la otra iglesia, ubicada en la plaza de "La Bola de Oro". Y así, compartiendo ambas iglesias, estuvieron hasta que yo y mi familia regresamos a Madrid. En las mismas condiciones que Felicidad se encontraba Vicente Ruíz, que se hizo miembro asiduo y activo de nuestra iglesia. El pastor, Manuel Espí, de la iglesia pentecostal a la que pertenecía oficialmente Felicidad, solía invitarme a predicar en su iglesia e hicimos una genuina amistad (unos años después falleció en un accidente de tráfico). Al final, Andrés se bautizó en la Iglesia de Cristo. Otros que se unieron a nosotros fueron Guillermo Martínez y su hija Begoña. Begoña trajo a Dulce Marín. Posteriormente llegaron Manoli Rey y Vicente Lillo por medio de Dulce y Begoña. Más adelante se unió la familia Pérez, Paco y Encarnita con sus dos hijos, Pablo y Rafa, que hacía años habían llegado a Elche desde Tetuán (Marruecos). También se incorporó a la iglesia Alberto y Olga Horro



En la puerta del local de la Iglesia de Cristo en Alicante . Visita de un grupo de jóvenes de la Iglesia de Madrid. En la foto: ida a der: el autor, Yolanda Guerrero, (sin dato de esta persona) y Luis Mateos.

con su hija Abigail, procedentes de A Coruña, alentados por Jesús Nava, predicador por entonces en la Iglesia de Cristo en aquella capital gallega. Además de estos, comenzaron a reunirse fielmente otras personas que fueron conociéndonos a través de los propios miembros de la iglesia. Así llegó la familia Aguado, José y Paquita, y sus dos hijos (varón y hembra) que residían en Alcoy, aunque procedían de Granada. También Esther y, posteriormente, su hija Raquel con su novio, Antonio. Nos visitaban otras personas, mayormente mujeres, amigos o amistades de las que ya formaban la membresía de la iglesia, de las cuales no he encontrado datos personales. Otra de estas personas que encontraron calor humano en nuestra iglesia fue M^a Jesús y,



Picnic en un día de bautismo. En la foto: iz a der: Vicente Lillo, autor, Juan A. Monroy y una chica de la Iglesia de Madrid.

posteriormente, Pedro Matos (procedente este de Sevilla), viudos ambos, que llegaron a casarse en la iglesia. Para la celebración de esta boda vinieron Juan A. Monroy y don José Cardona (presidente de la entonces llamada Comisión de Defensa – ahora FEREDE), los cuales venían de una ciudad levantina con motivo de alguna reunión especial. Una pareja fiel a la iglesia desde que llegaron procedente de la iglesia de Madrid, fue el matrimonio González Courel, Gabriel y Sara. Y así, poco a poco, las sillas se fueron ocupando.

Mientras había estado gestionando el cambio de titularidad del alquiler, estuve visitando a los pastores de las iglesias evangélicas de Alicante. En aquella época

había unas cinco o seis, la mayoría pentecostales o independientes además de la Bautista (esta en la plaza de Pío XII) y la Iglesia Evangélica Española (en Maestro Caballero). La idea de presentarme ante sus líderes fue buena en todos los sentidos, pues así podía ir con la cabeza alta ante los demás “obreros” radicados en la capital levantina. Además, ello me permitió conversar con ellos, asistir a las reuniones pastorales mensuales que solían realizar y, sobre todo, despejar muchos prejuicios que albergaban hacia las Iglesias de Cristo. (el pastor de la Iglesia Bautista, Luís Hombre, pasaba de estas reuniones).



Bautismo de Pepe Aguado, hijo de Paquita y Antonio Aguado (de Alcoy).

¿LA LOCURA DE LA PREDICACIÓN?

Sin duda, cuando aceptamos a tiempo completo el ministerio cristiano estábamos embriagados de Evangelio (al menos yo). Creo que cometimos algunos errores de forma, aunque el fondo era correcto. Por mucha vocación que se tenga, no se puede embarcar a una familia en una aventura basada únicamente en la fe. Esto suena muy bien y levanta la admiración de muchos creyentes, pero eso únicamente puede hacerlo una persona libre de cargas familiares o con el sostén y el respaldo de una comunidad solvente. Las necesidades de una familia actual no son las necesidades de una familia del tiempo del Nuevo Testamento. Las provisiones familiares y sociales de aquel tiempo no tienen nada que ver con las que legítimamente disfrutaban las familias del nuestro. Tuvimos suerte de que las varias y pequeñas iglesias de EE.UU. que se comprometieron a ayudarnos fueron siempre fieles en enviar el cheque mensual aunque su valor estaba sujeto al cambio de la moneda.

De la cuestión crematística el único que estaba al tanto era Juan A. Monroy. De él dependía el aumento de mi salario, pidiéndoles a los americanos que me subieran la cantidad. En Alicante, desde el otoño de 1978 al otoño de 1981, fueron tres años de muchas dificultades y estrecheces económicas. Algunos meses tuve que pedir prestado dinero para terminar el mes. Un mes le tocó el turno a Juan A. Monroy, el cual enseguida me envió las 25.000 ptas. que le pedí en préstamo. Después no quiso aceptarme la deuda, con lo cual yo tampoco le volví a pedir prestado más dinero. En esta época también recibí algunos giros esporádicos de Germán Cuello (muchos años después, cuando le dí las gracias por ello en persona, su respuesta fue una mirada perdida; tiempo después insistí un día visitándole en la residencia donde vivía sobre aquellos envíos, y saqué la conclusión de que los mandaba su esposa: él no sabía nada de dichos envíos). Yo no esperaba ninguna ayuda económica de la familia Cuello, pero llegaba en el momento



Bautismo de Andrés Azorín. En la misma ocasión se bautizó José Andrés, mi hijo



Bautismo de los hermanos Rafael y Pablo Pérez y de sus respectivas novias (ellos, hijos de Paco y Encarnita Pérez, residían en Elche).

más angustioso como un milagro del cielo. Las cinco mil pesetas que nos enviaba, cuando no lo esperábamos, era justo lo que necesitábamos para acabar el mes. Germán (su esposa) lo enviaba sin conocer nuestra situación concreta, simplemente pensaba que éramos una familia muy grande y que un donativo siempre venía bien. A Germán Cuello y a su esposa, Teresa, les conocí en Madrid, a través de Plutarco Bonilla, en una visita que este y yo le hicimos en la casa que aquellos tenían en Pozuelo (Hasta la pandemia de la Covid he visitado a Germán en la residencia). Su esposa falleció hacía bastantes años. Durante aquella época de penurias, empecé a realizar chapuzas de carpintería

en la parte de atrás del local de la iglesia. No me gustaba usar el local para eso, pero la necesidad me obligaba a ello. Luego empecé a trabajar esporádicamente en una tienda de muebles que regentaba un judío (ya citado), repartiendo y montando muebles a domicilio. Solo por las mañanas y no todas. No ganaba mucho pero era una ayuda. Después, de manera totalmente providencial, mientras yo asistía a las Conferencias de las Iglesias de Cristo del año 1981, en Sevilla, me consiguieron un empleo como encargado del Centro de Distribución de Círculo de Lectores en Alicante. Ocurrió que el Delegado de Círculo de Lectores (de nombre Juan) empezó a visitarnos en la iglesia por invitación de Alberto Horro, que trabajaba en dicha entidad. A Juan les caímos bien y me propuso trabajar en ese puesto que tenía libre a media jornada, por las mañanas. Aquí sí estaba dado de alta en la Seguridad Social. Durante esta época, que duró hasta nuestro regreso a Madrid, disfrutamos de cierto desahogo y estabilidad económica. Cambiamos de coche, vendimos el *Seiscientos* y compramos un SIMCA 1200 de segunda mano. Al menos entrábamos más holgados que en el "*Seiscientos*". Unos años después compramos una furgoneta comercial (Terra Seat). Como ya éramos ocho en total (habían nacido las gemelas, Lidia y Abigail), habilité unos asientos laterales en la parte trasera de la furgoneta para poder viajar más holgados. A mí me parecía un progreso, pero en realidad parecíamos unos gitanillos. Hoy no nos



Bautismo de Antonio y su pareja

hubieran permitido circular de aquella manera. Cuando pienso cómo íbamos, y los kilómetros que hicimos por esas carreteras, doy gracias a Dios que nunca nos pasó nada.

Cheques e inglés

Al poco tiempo de llegar a Alicante comencé a estudiar inglés con el objeto de comunicarme directamente con la iglesia que tenía la responsabilidad de enviarme el cheque. Al principio yo escribía la carta en español a Mercedes Zardain y ella me la traducía al inglés y se la enviaba en mi nombre. Pero pronto conseguí estructurar algunos pensamientos en dicho idioma y les escribía personalmente. Les gustó mi esfuerzo por aprender su idioma y, por otro lado, les hacía gracia mi inglés. Dos años aproximadamente después de llegar nosotros a Alicante, nos visitó un matrimonio americano, miembros de una de las iglesias que nos ayudaban

económicamente, y la encargada de enviarnos el cheque. Sus nombres eran Clyde y Emma Boyd. Con ocasión de esta visita vinieron Mercedes Zardain y Cornelio desde Madrid para facilitar nuestra comunicación, pero con mi escaso inglés ya habíamos charlado en el hotel donde los americanos se hospedaban. Así que, cuando llegaron Mercedes y Cornelio ya estaba todo dicho. No obstante, fue de muy buen recibo la visita de Mercedes y Cornelio.

Al principio del ministerio en Alicante, los 600 dólares que recibía al mes, al cambio, suponían unas 40.000 ptas. Pero a los pocos meses el dólar comenzó a caer en picado hasta limitarnos el sueldo a apenas unas 30.000 ptas. Una de las cosas que hablamos con Clyde Boyd fue la clase de cheque que me enviaban. El tipo de cheque que mandaban tardaba más de tres meses en ser abonado. Yo tenía que enviárselo a Juan A. Monroy para que él lo



Día de bautismos en la playa (visita del hijo de Valeriano Lanaspá, en el centro, entre autor y Monroy).

endosara junto con otros cheques que él recibía, pues su banco se lo ponía en cuenta enseguida. A la vez, Monroy me enviaba otro cheque de su cuenta que mi banco aceptaba y en dos o tres días tenía la cantidad a disposición. Después de la conversación con Clyde, me enviaron un cheque "may order", el cual mi banco (entonces BBV) me lo ponía en cuenta enseguida, sobre todo después de constatar que los cheques eran periódicos y fiables. Pero aunque conseguí hilvanar frases y pensamientos en inglés, nunca usé las cartas que les enviaba para pedir aumento de sueldo o comunicarles que el dólar estaba bajando. Esa tarea la dejé siempre a criterio de Juan A. Monroy.

Nacimiento de Lidia y Abigail

En noviembre de 1979 mi esposa se quedó nuevamente embarazada. Yo solía llevar a la familia con el coche a Don Benito a primeros de agosto, y regresaba yo solo de nuevo a Alicante. Tres semanas después iba a recogerlos quedándome con ellos la última semana en el pueblo; así eran mis vacaciones. Pero este año, por el estado avanzado de gestación que se encontraba mi esposa, fuimos solo una semana en el mes de junio yo con algunos de mis hijos. Estando en el pueblo, en una de las llamadas telefónicas que hice a mi esposa me comunicó que eran dos criaturas las que venían.



Bautismo de Ana Madurga

El día que mi esposa se puso de parto, el 13 de agosto de 1980, yo estaba por los pueblos de la provincia visitando a los oyentes del programa de radio "*El Heraldo de la Verdad*" que se emitía desde Radio Alicante. Cuando regresé a casa a mediodía, me dieron la noticia de que mi esposa la había llevado un vecino a la Clínica Buenavista, que estaba en la carretera de Valencia. Cuando llegué al centro médico, mi esposa estaba siendo intervenida. Eran las 14:30 cuando nació Abigail, y cinco minutos después nació Lidia.

BAUTISMOS EN LA IGLESIA DE CRISTO EN ALICANTE

Los primeros bautismos que realizamos, en el mar, fueron los de Dulce Marín, Vicente Lillo y Amor, una amiga de Dulce. Le siguieron Ana Madurga, Rafa y Pablo (hijos de Paco y Encarnita Pérez), y sus respectivas novias (la de Rafa se llamaba Toñi); Los bautismos de estos cuatro últimos se efectuaron el mismo día sobre el mes de noviembre o diciembre, que a pesar de la frialdad del agua no fue un

impedimento. También se bautizó en la iglesia una amiga de Alberto y Olga Horro, Teresa, procedente de Marruecos de padres españoles (sin datos de ella). Bautizamos también a Antonio y a su pareja, para quienes Vicente Ruíz logró una vivienda de protección oficial en una urbanización cerca a San Juan, con el concurso de un amigo en el Ayuntamiento de Alicante, pues hacían la vida en un pequeño coche que tenían. Aun cinco bautismos hemos de añadir a estos; los de Paquita Aguado y su hijo José (Pepe), el de Yolanda Marín, hermana de Dulce, el de Andrés Azorín y José Andrés, mi hijo. En total, fueron 16 los bautismos realizados durante los siete años que estuvimos sirviendo en la Iglesia de Cristo en Alicante. Una iglesia iniciada por mi familia y yo; y motivada y promocionada por todas aquellas personas que fueron llegando a nuestra comunidad. Cuando dejamos Alicante en el otoño de 1985, allí dejamos una comunidad de unos 25



Bautismo de mi hijo José Andrés, el verano antes de volver a Madrid.



Clyde y Emma Boyd, frente al local de su iglesia en Sweedens Cove, EE.UU. (Estuvieron de visita en la iglesia en Alicante).

miembros de pleno derecho más las personas que nos visitaban asiduamente, en total unas 30.

ALICANTE, ¿UNA ÉPOCA DORADA FAMILIAR?

Depende de cómo se miren las cosas. Por los acontecimientos posteriores que vivimos una vez llegados a Madrid, sí puede considerarse una época dorada mía y de mi familia.

Los años de niñez de mis hijos prácticamente los vivieron en la capital levantina. Allí disfrutaron del mar, a cuyas costas y playas íbamos con frecuencia, especialmente los sábados, algunas veces con el grupo de la iglesia. También salíamos al campo, e igualmente, unas veces con la iglesia, otras nosotros solos o con otra familia que estaba en nuestra misma situación: Ricardo, Milagros, su esposa, y sus cinco hijos. Ricardo era pastor de una iglesia de las Asambleas de Dios en Alicante. Llegó allí uno o dos años

después que yo con las mismas intenciones, "abrir obra".

Mi trabajo en Círculo de Lectores tenía buena perspectiva, yo estaba a gusto y el Delegado también estaba contento con mi forma de llevar el Centro de Distribución. Entre los dos sueldos sacaba lo suficiente para vivir sin agobios, y a veces subía el dólar lo cual nos reportaba un plus para cosas extras. Como el piso de Alicante empezaba a quedarnos pequeño, sólo tenía tres habitaciones y un baño, y la habitación más pequeña, donde dormía José Andrés, durante el día era mi despacho, decidimos ir buscando otro piso con cuatro habitaciones y dos baños. Nuestra intención era poner en venta el que teníamos para comprar el otro. En ello estábamos e incluso fuimos a gestionar un préstamo, pero mi única nómina era la de Círculo de Lectores y el banco no la consideraba suficiente. De momento, pues, aparcamos la idea.

En Alicante mi esposa se sacó el carné de conducir. Como yo paraba poco en casa y cuando paraba estaba entre libros, y ella dependía de mí para ir a algún sitio con los niños, todos pequeños, decidió aprender a conducir. Yo también estaba encantado de que pudiera coger el coche (habíamos estrenado la furgoneta, que tan buen servicio nos hizo incluso ya en Madrid). Mi esposa era la que llevaba a Lidia y a Abigail a la Guardería Municipal "Els Xiquets" de la que conseguimos plazas gratis. Estaba en el Barrio de Los Remedios, a poco más de dos kilómetros



Pedro y María Jesús Matos, el día de su boda en la puerta del local de la iglesia en Alicante.

de casa. Sin embargo, cuando nos vinimos a Madrid, le dio miedo conducir por la complejidad del tráfico. Desde que nos vinimos de Alicante, nunca más volvió a conducir.

NUEVOS RETOS

CCFL: una proposición

A pesar de mi trabajo en Círculo de Lectores, el centro de gravedad de mi tiempo y de mis actividades era la iglesia. Me sentía integrado totalmente en el Movimiento de Restauración como predicador. Colaboraba esporádicamente con artículos en la revista "Restauración" y posteriormente "Alternativa 2000" dirigidas por Juan A. Monroy. Asistía siempre a las Conferencias anuales de las Iglesias de Cristo, en las cuales siempre tenía una participación. En 1984 se inició el Centro Cristiano de Formación de Líderes (CCFL) en Fuenlabrada. Al principio las clases se impartían en un piso de planta baja adecuado para ello en la calle Paseo Valmoral de Fuenlabrada.

Después se consiguió un terreno del Ayuntamiento para erigir un edificio nuevo donde compatibilizar las actividades docentes del Centro y las de la iglesia local que estaba a cargo de Manuel García. Uno de los profesores era Manuel Guerrero, ex sacerdote católico convertido al Evangelio hacía muchos años. Al poco de comenzar el primer curso escolar falleció. En un viaje rápido fui de Alicante a Madrid para asistir al entierro. Tras el sepelio comí con Enrique Martorell en Fuenlabrada, director del CCFL, quien me enseñó las instalaciones del mismo. Un tiempo después, entrado el verano de 1985, recibí una llamada telefónica de Martorell que me proponía irme a Madrid para cubrir la vacante originada por el fallecimiento de Manuel Guerrero y, a la vez, tomar el cargo de predicador en la iglesia de Madrid. Posteriormente, me llamaría Juan A. Monroy para confirmarlo. Para mí personalmente fue un reto la proposición. Lo evaluamos mi esposa y yo. Después de siete años y medio en Alicante, y levantar una iglesia, con las lágrimas que nos había costado, era como arrancarnos parte de nosotros mismos. Nos dolía dejar la iglesia. Mi sustituto sería un miembro de la Iglesia de Cristo en Alcorcón, Sebastián Carrasco, recomendado por Diego Teruel, predicador entonces en dicha iglesia.

En Alicante mis hijos tenían el colegio cerca de casa y estaban bien integrados, y sacando buenas notas. José Andrés era el que al final de curso tenía que recuperar algunas asignaturas, especialmente el



La pareja Pedro y Mª Jesús Matos, en el día de su boda con la hija y la nieta de Pedro, y yo en la puerta del local de la iglesia.

inglés, que no le entraba. Cuando terminó lo que entonces era la Educación General Básica (EGB), José Andrés comenzó el primer curso de Formación Profesional (FP) en la rama de electrónica en un Centro Concertado, situado entre Alicante y Elche. Iba y venía en un autobús contratado por el Centro. Era un Centro dirigido por religiosos católicos. Hablé con el director del Centro para indicarle nuestra condición de cristianos evangélicos. No quería que el niño fuera discriminado en nada, por lo cual le pedí que no le excluyera de ninguna actividad docente extra curricular del Centro, pero que no le presionaran en ninguna práctica religiosa. Comenzó el curso justo cuando yo me vine a Madrid, en el otoño de 1985. José Andrés fue quien más sintió el cambio de residencia y de centro escolar. Primero, porque en Alcorcón tenía que ir andando hasta el Instituto de Prado de Santo Domingo, unos 20/25 minutos desde nuestra vivienda en la calle Sierra Alcubierre. En el Centro Cristiano de Formación de Líderes (CCFL), donde yo

impartía clases como profesor (además de predicador en la Iglesia de Madrid), tenía un horario incompatible con el de José Andrés y no podía llevarle donde estudiaba. Y, segundo, porque dicho Instituto funcionaba de una manera muy diferente al que había dejado en Alicante. El respeto a los profesores era escaso en este Instituto (quizás en todos), en su curso había muchos repetidores, la calidad de enseñanza, por lo tanto, era pésima. José Andrés se vino abajo enseguida y abandonó los estudios. Sin embargo, mis hijas no tuvieron ningún problema de integración y siguieron el buen ritmo académico que traían de Alicante.

Así, pues, de nuevo en Madrid

Llegué a Madrid una noche de finales de septiembre de 1985. Me recogió Miguel Hernán (profesor del CCFL) de la Estación Sur de autobuses (entonces entre la calle Canarias y la calle Palos de la Frontera, cerca de Atocha), y me llevó a casa de Juan Hernández, un alumno de dicho Centro, donde pasé la primera noche. Mi intención era gestionar lo antes posible el problema de la vivienda para reunir a la familia, pero las cosas no eran tan fáciles. Mercedes Zardaín (por sugerencia de alguien), me propuso que buscara un piso de alquiler cerca de la calle Teruel en Madrid, es decir, cerca de la iglesia. En aquella zona, por lo elevado de los precios del alquiler, tenía que elegir uno viejo y con poca luz. Pero yo no estaba dispuesto a alojar a mis hijos en un piso viejo y sombrío, en una zona atosigada,



Tina con las recién nacidas, Lidia y Abigail.

acostumbrados como estaban a vivir en zonas abiertas con parques, luz y playa. Era un cambio muy brusco para ellos. Prefería vivir en cualquier pueblo de la periferia de la capital, donde todo estaba cerca incluido el colegio, cerca del campo abierto. Me puse en contacto con Diego Teruel, a quien todos los años yo había invitado ir a Alicante para celebrar unos días especiales de conferencias. En el contexto del Movimiento de Restauración Diego y yo habíamos coincidido realizando gestiones o viajes. Nos compenetrábamos bien. Tan pronto como llegué a Madrid me ofreció una habitación de la casa alquilada que él tenía como despacho, en la calle Guindales nº 22 de Alcorcón. Allí fui metiendo todas las cosas que en cada viaje que hacía a Alicante me traía en la furgoneta y allí puse mi

residencia hasta comprar piso. Nuestra idea era vender sin prisas el piso de Alicante y comprar uno en un lugar adecuado en la periferia de Madrid. Mientras tanto viviríamos en uno de alquiler. Estuve buscando piso en Fuenlabrada, pero la ciudad no me gustaba. Me gustó más Alcorcón y fue aquí donde puse mi punto de mira. Tenía muy claro qué clase de vivienda necesitábamos y busqué un piso que reuniera las condiciones para una familia de ocho miembros. Valorando los precios de los alquileres (sobre las 30.000 ptas./ mes) y los de las hipotecas, observé que si compraba uno de segunda mano la mensualidad de la hipoteca venía a salir por poco más de esa cantidad. Si compraba directamente, aunque estuviéramos un poco justos al principio, lo saldaríamos cuando vendiéramos el de Alicante (En realidad, las cosas luego se enredaron y más aún cuando falleció mi esposa y sin testamento hecho; pero esta es otra historia).



Tina, mi esposa, con Lidia y Abigail.



Yo en una breve intervención durante la comida que la iglesia tuvo en un restaurante después de mi establecimiento como predicador de la misma (enero 1986). A mi izquierda Diego Teruel y a mi derecha el Dr. José Manuel González Campa.

Nuevas penurias

La compra del piso la efectuamos a mediado de noviembre. A primeros de diciembre nos reunimos todos, por fin, en Alcorcón. Durante esos casi dos meses que estuve solo, aunque por dormir no pagaba nada, sí me fue un agravio la manutención. Teníamos dos casas abiertas, mi esposa y mis hijos en Alicante y yo en Alcorcón, comprando comida o pagando menús cada día. Para la entrada del piso utilizamos el dinero que nos pagaron por la venta del garaje que teníamos en Alicante, más tres letras que tuve que firmar en la gestora inmobiliaria. Todos los muebles que teníamos en Alicante se tuvieron que quedar allí, pues no tenía dinero para transportarlos.

En el piso de Alcorcón nos metimos sin poder si quiera darle una mano de pintura. Las moquetas del suelo estaban levantadas, viejas y sucias. Las paredes no se pintaban desde que el piso se construyó, hacia casi veinte años. La primera noche que dormimos en Alcorcón, lo hicimos todos en el duro suelo. Al día siguiente por la mañana, lo primero que hicimos fue comprar un somier con patas y un colchón de matrimonio, para mi esposa y para mí, y una mesa abatible de cocina donde comer. Mis hijos tuvieron que seguir durmiendo en el suelo, con simples mantas, hasta que Mercedes Zardaín nos cedió un mueble-cama de su madre, propio de museo, pero nos hizo un gran favor. Pasó un mes hasta que Aurelio Fernández, anciano de la iglesia en Madrid, nos diera dos camas literas que ya no usaba, también de museo. Al menos los chicos ya dormían en una cama con colchón. Tuvimos suerte de que la casa tenía calefacción central, la temperatura era ideal tanto de día como de noche durante el invierno.

Fuimos completando el mobiliario con lo que nos daban. Mercedes nos dio su tresillo (que en su día había pertenecido a Monroy), Aurelio aún nos dio varias sillas, cada una de un estilo, para el comedor, de un piso deshabitado que tenía un familiar suyo. Mi mesa para escribir era un tablero que había encontrado junto a los cubos de la basura en la calle. Me lo sostenía sobre las piernas, y ahí apoyaba la máquina de escribir. La televisión era la que habíamos



En la puerta de la Iglesia de Cristo en Madrid. En primera fila, a la iz: Sonia Lospitao y Cornelio (marido de Mercedes Zardain); a la der: Enedina Zardain y Mercedes Zaradain

traído de Alicante, una pequeña en blanco y negro de 12". Por si era poco, la inmobiliaria me engañó. Me aseguró que la hipoteca no empezaría a abonarla hasta que terminara de pagar las tres letras por valor total de 350.000 pesetas que había firmado como parte de la entrada. La realidad fue que al mes siguiente de formalizar la compra nos encontramos con dos pagos bancarios, el de la hipoteca y el de la letra. Tuve que pedir prestado dinero a mis padres y a uno de mis hermanos. Después, mis padres no quisieron aceptar la devolución que ascendía a 150.000 pesetas. A mi hermano le devolví las 100.000 pesetas prestadas cuando nos tocó la lotería en la Navidad de 1990, un

año después de fallecer mi esposa. La lotería nos sacó del paupérrimo estado material en que nos encontrábamos, tiramos todos los muebles que nos habían regalado, reformamos, pintamos y amueblamos la casa. Como se suele decir vulgarmente, ¡tiramos la casa por la ventana!

Establecido como Predicador en la Iglesia de Cristo en Madrid

El domingo 26 de enero de 1986 tomé posesión del cargo de predicador en la Iglesia de Cristo en Madrid. Desde mi llegada de Alicante, en septiembre de 1985, hasta esa fecha, no tuvimos ninguna oportunidad de sentarnos juntos Juan A.

Monroy y yo para hablar de cómo iban a ir las cosas con mi trabajo en la iglesia. Aquel mismo domingo, quince minutos antes de entrar en el local, paseando por la calle Teruel, la calle donde se encontraba el local de la iglesia, hablamos sobre mi papel como predicador. En síntesis, lo que quería decirme era que la iglesia contaba con una Junta de Ancianos y yo era solo el predicador. Le asentí con una frase corta: "Ya lo sé". Mi discurso a la iglesia para aquella ocasión lo tengo guardado en la carpeta "Iglesia" en el disco duro de mi ordenador. Juan A. Monroy tiene una copia en papel, que me pidió al concluir el culto en ese día.

¿Qué ocurrió luego con la Iglesia de Cristo en Alicante? Ocurrió que en solo tres años el local se volvió a cerrar porque quien fue a sustituirme no supo mantener al grupo que habíamos dejado. Apenas un año después de nuestra partida hacia Madrid,

tuvimos que ir Diego Teruel y yo a intentar solucionar el problema que mi sustituto había originado por falta de sensibilidad, pericia y sensatez. Pero el curso de la Iglesia de Cristo en Alicante después de mi partida ya no era de mi competencia. Otros tendrán que dar cuenta de lo que ocurrió. Mi tarea la hice como mejor supe y los resultados fueron los que este escrito ilustrado documenta. Si se "cumplieron todas las expectativas" o no, depende de con qué o con quién lo comparemos. Si lo comparamos con la experiencia de otros predicadores a quienes se les acondicionó un local para "abrir obra", mi caso no solo cumplió las expectativas sino que las sobrepasó.

Fin



Local actual en la calle Dr. Sapena 31, donde estuvo ubicada la Iglesia de Cristo en Alicante.

Foto: Google Earth (visto en noviembre de 2021)